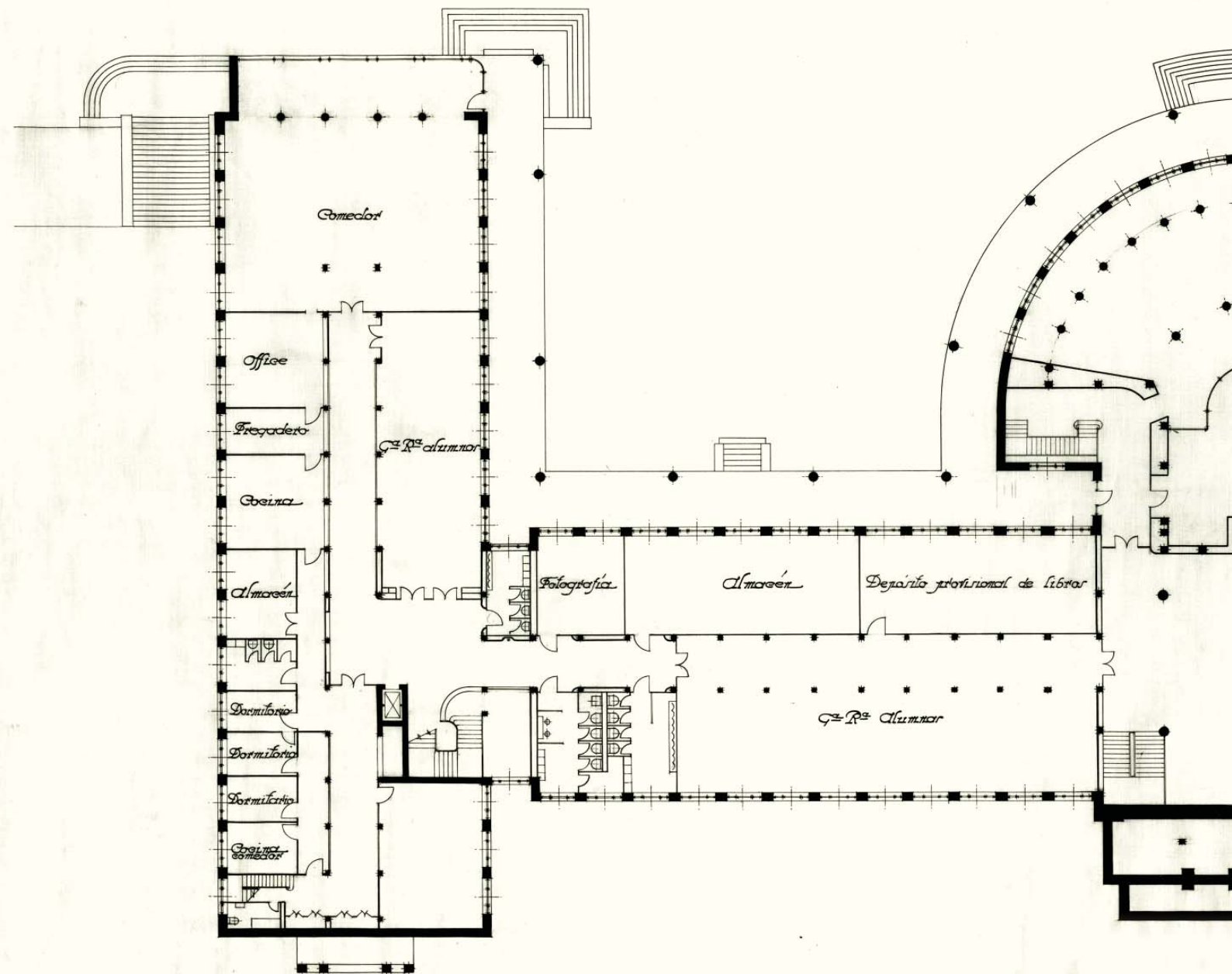


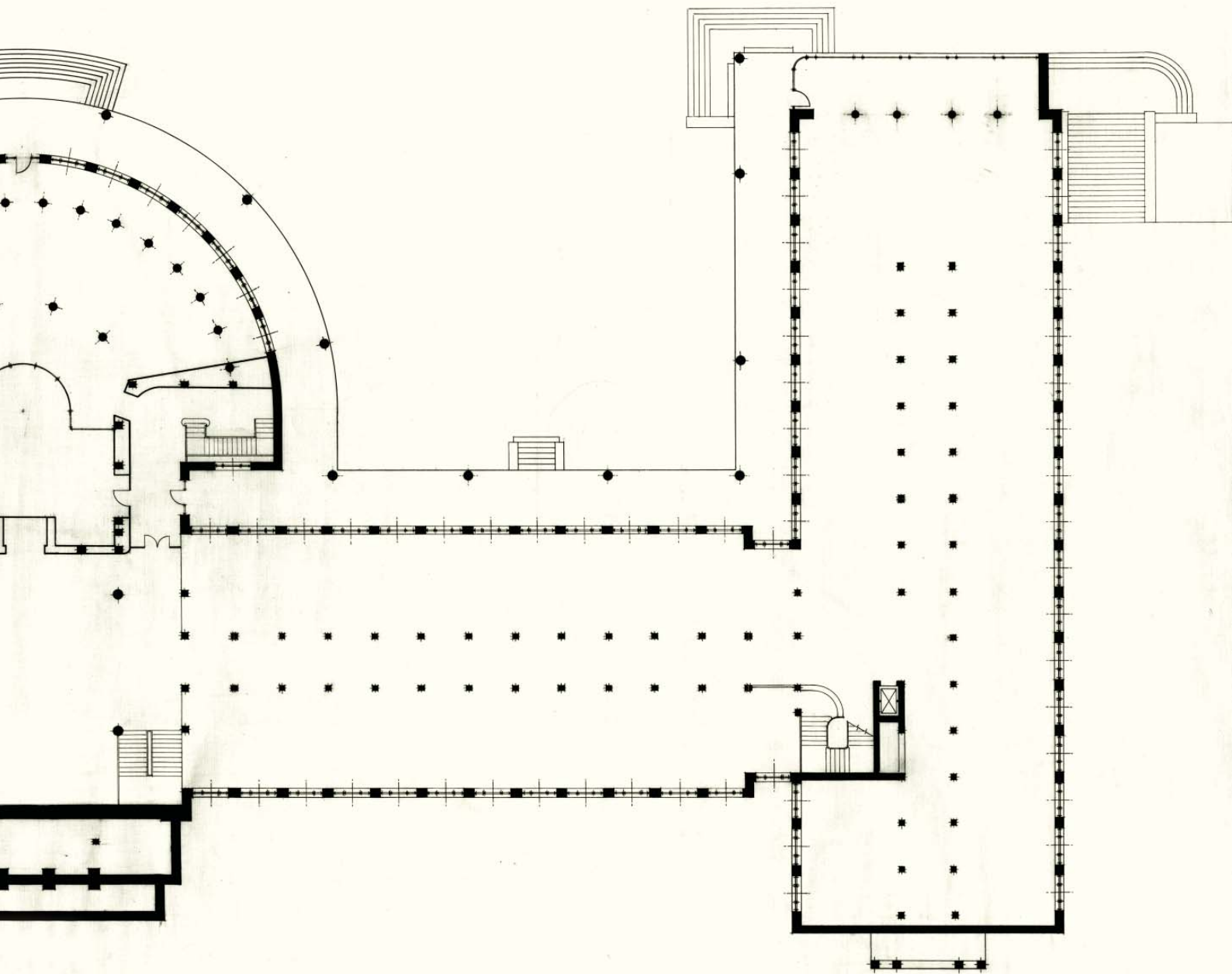
PLANOS DEL EDIFICIO ORIGINAL ARCHIVADOS EN LA DIRECCIÓN DE OBRAS Y
MANTENIMIENTO DE LA UCM Y DIBUJOS DE SU ESTADO ACTUAL REALIZADOS
POR EL CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN DE LA ETSAM, BAJO
LA DIRECCIÓN DE JAVIER ORTEGA VIDAL Y ÁNGEL MARTÍNEZ DÍAZ, CON LA
COLABORACIÓN DE JUAN ANTONIO GONZÁLEZ CÁRCELES Y LOS ESTUDIANTES
JORGE MERINO LÓPEZ Y ENRIQUE DE LA OSA FRAILE

Manta Baja

· Escala 1:200 ·



- Facultad de Filosofía y Letras -



EL ARQUITECTO DIRECTOR

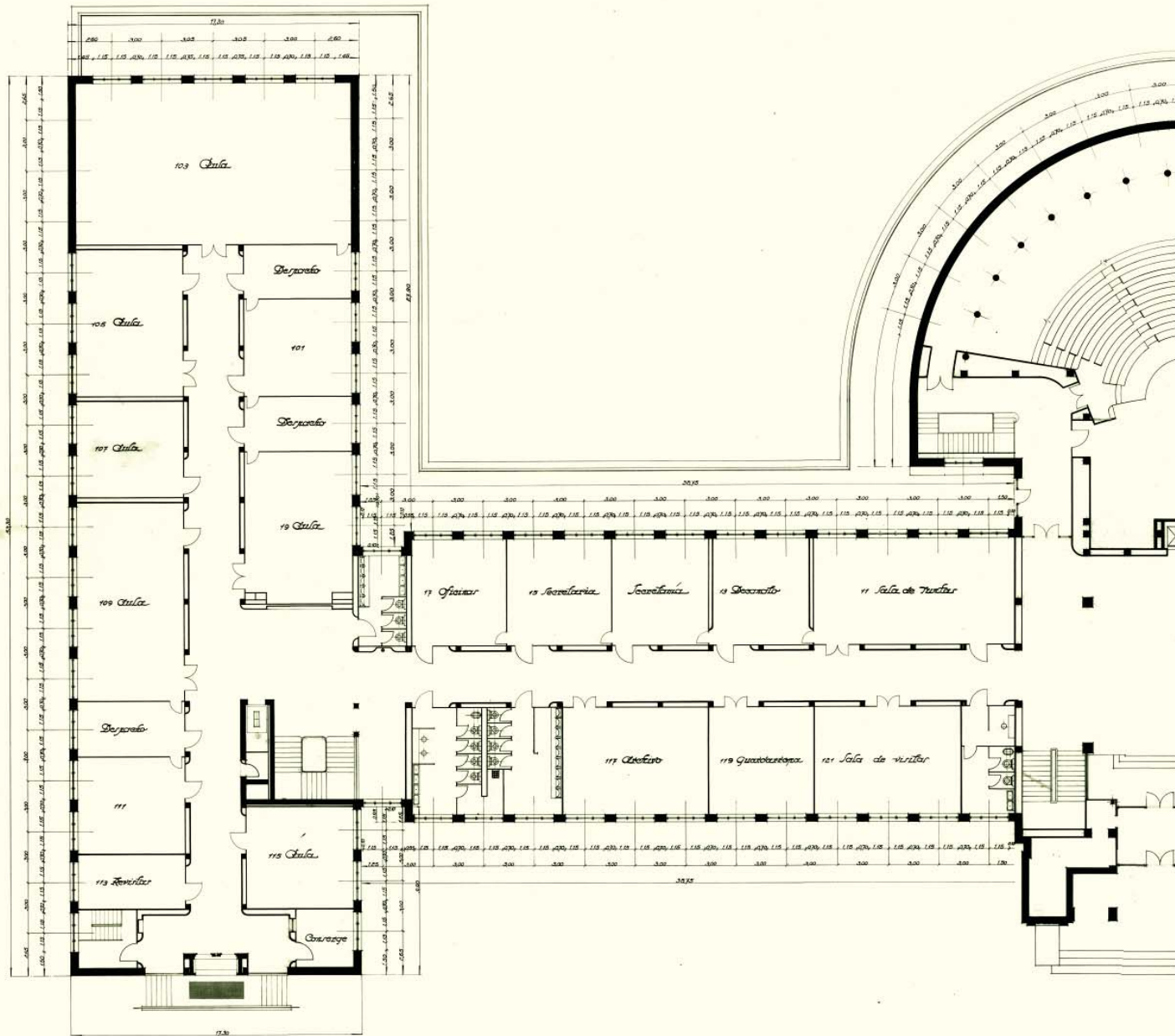
EL ARQUITECTO

L. López Otero

Antonio Aguirre

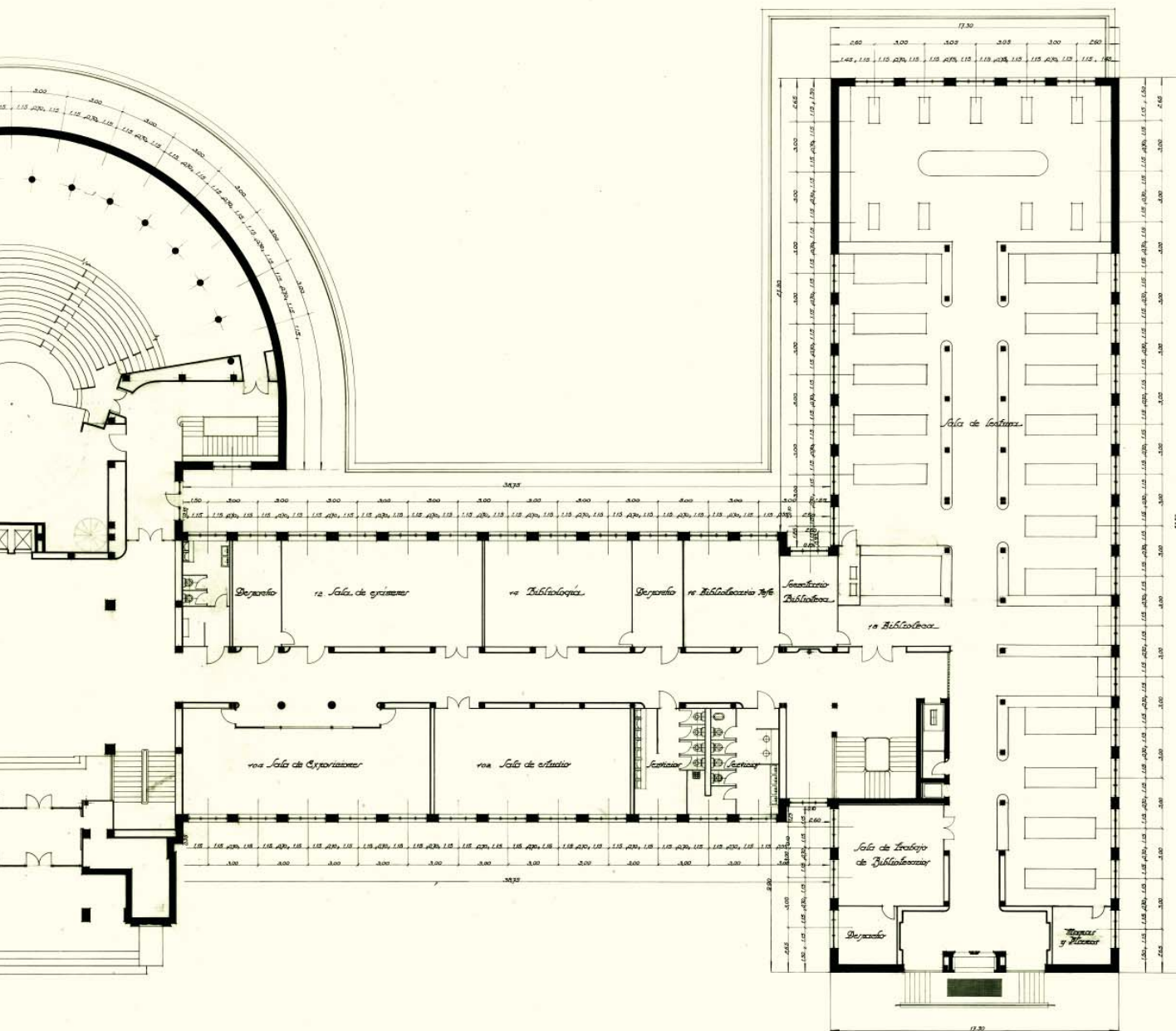
— Planta Primera —

— Escala 1:100 —



— Facultad de Filosofía y Letras —

reprografía

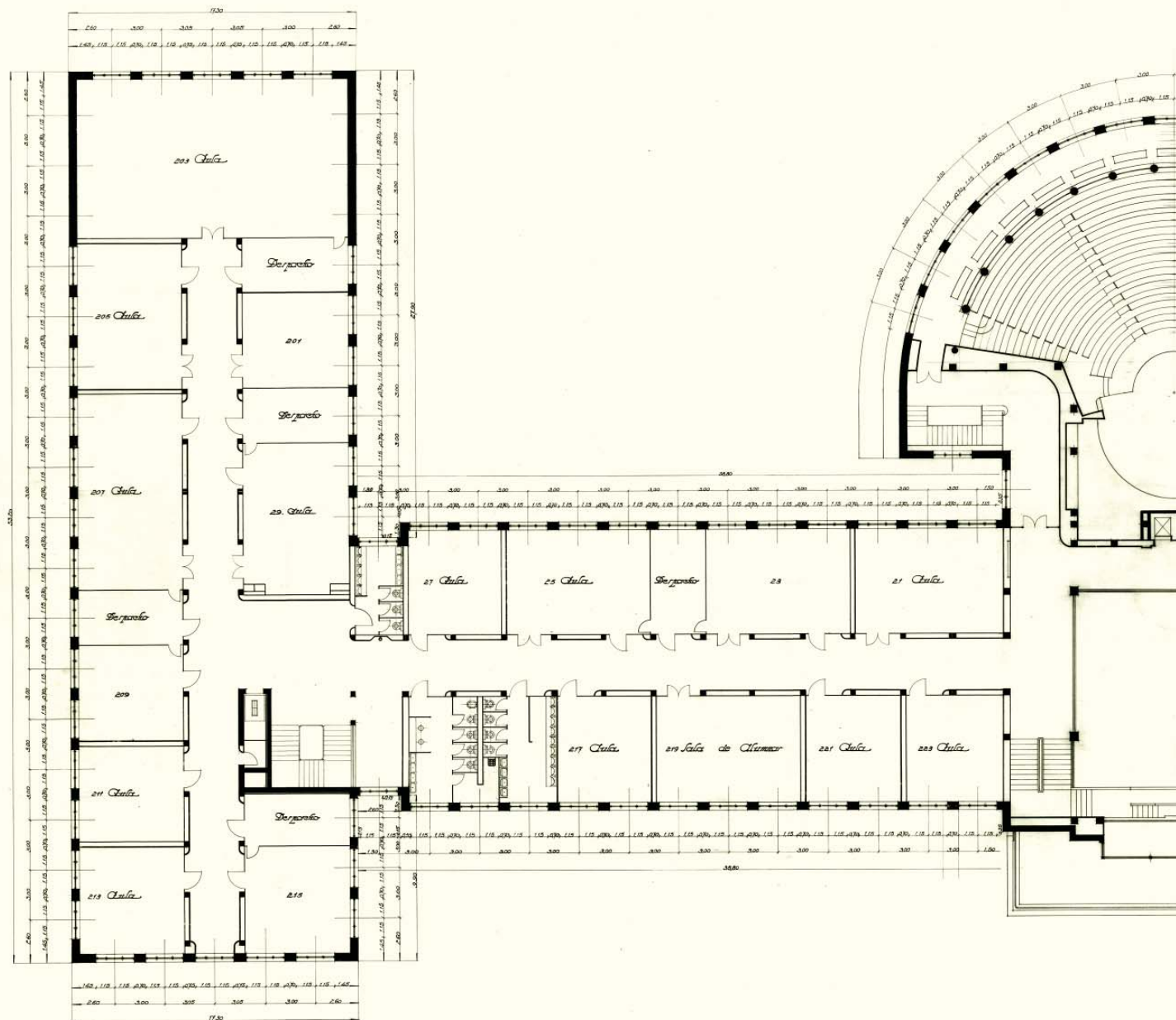


S. HALL, CHIEF DIRECTOR

APCA/TECH 2

—Planta Segunda—

—Escala 1:100—



—Facultad de Filosofía y Letras—

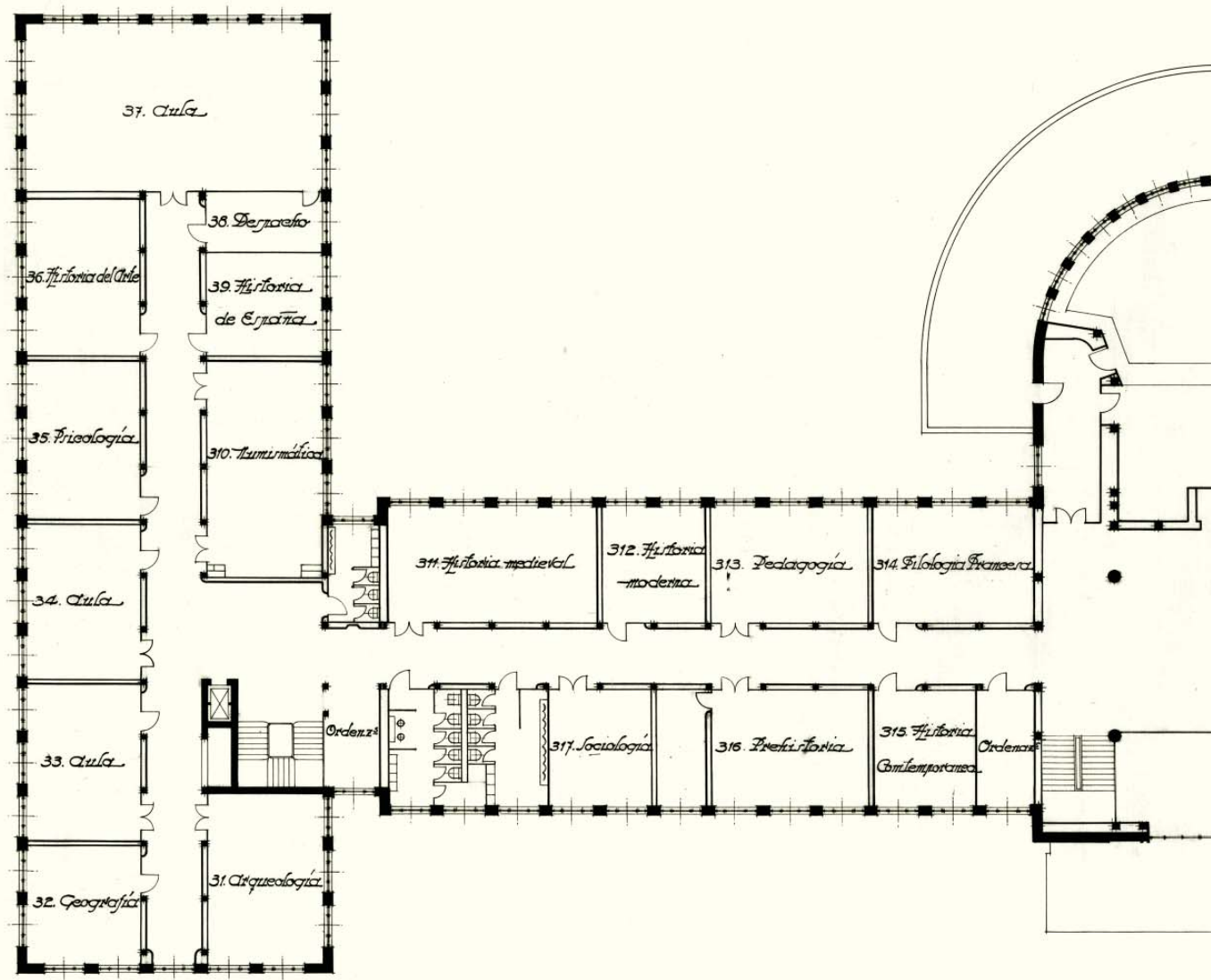
reprografía



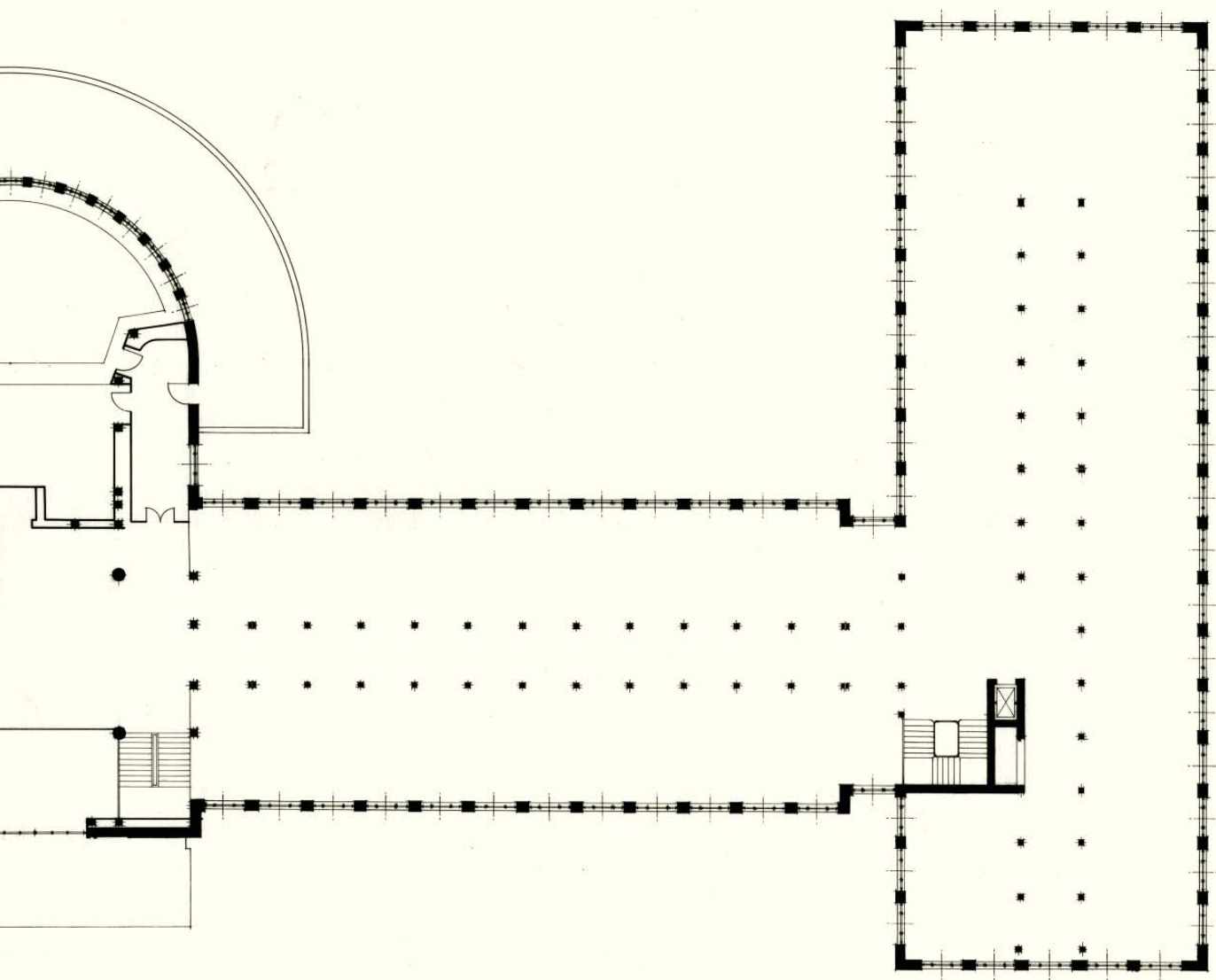
~~Handwritten signature~~

- Planta Tercera -

- Escala 1:200 -



- Facultad de Filosofía y Letras -



EL ARQUITECTO DIRECTOR

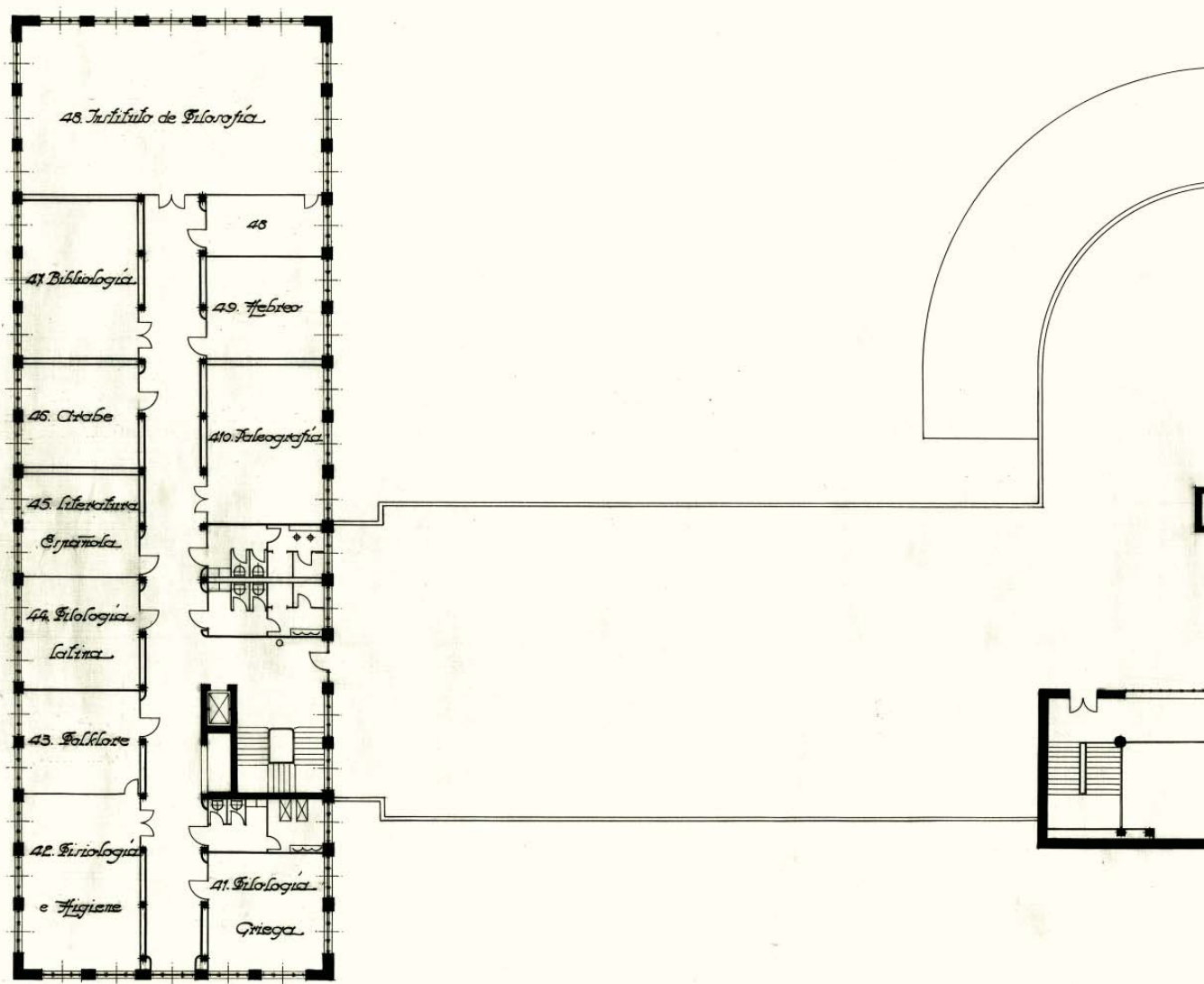
L. López Otón

EL ARQUITECTO

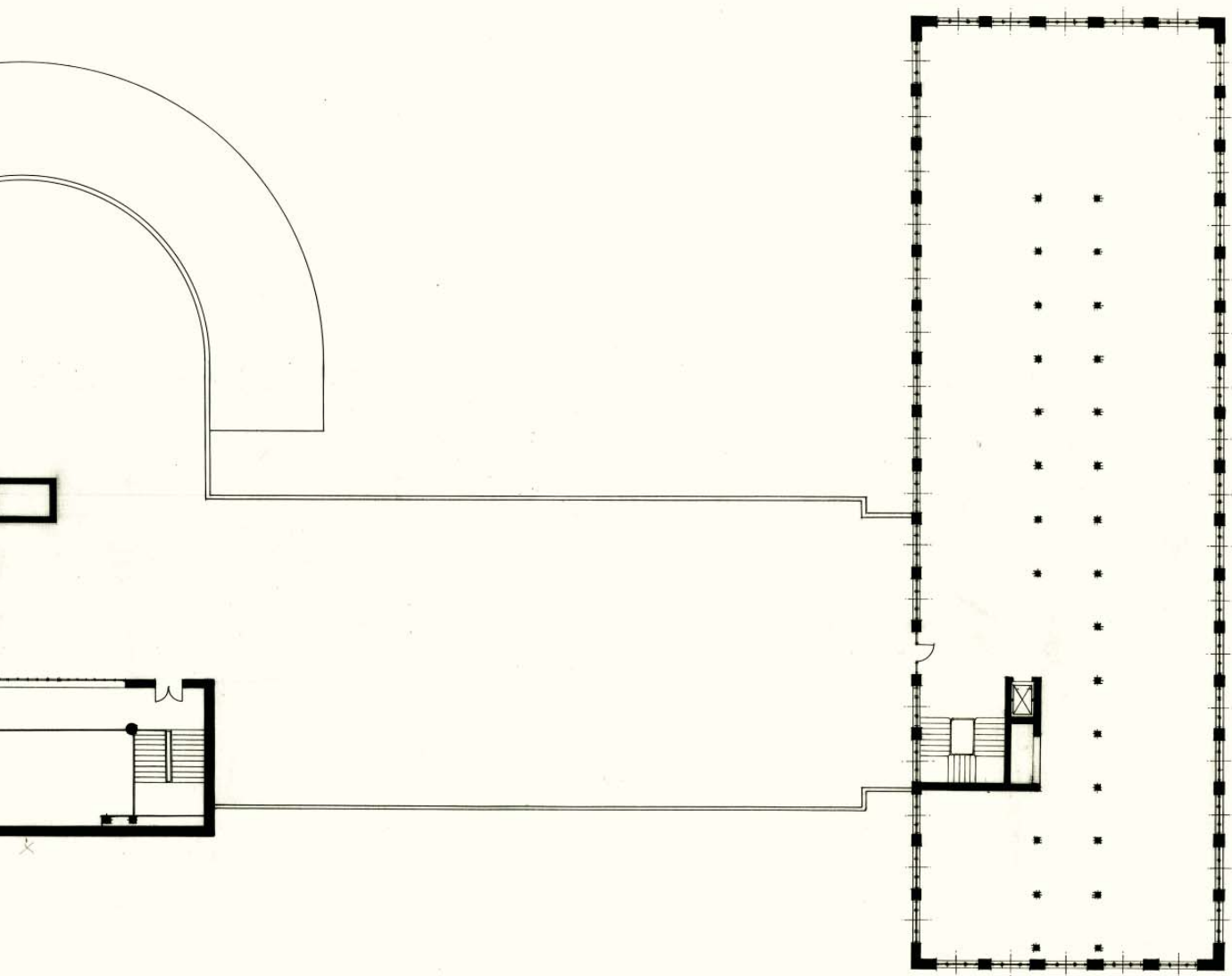
Agustín Aguirre

~ Planta Cuarta ~

~ Escala 1:200 ~



~ Facultad de Filosofía y Letras ~

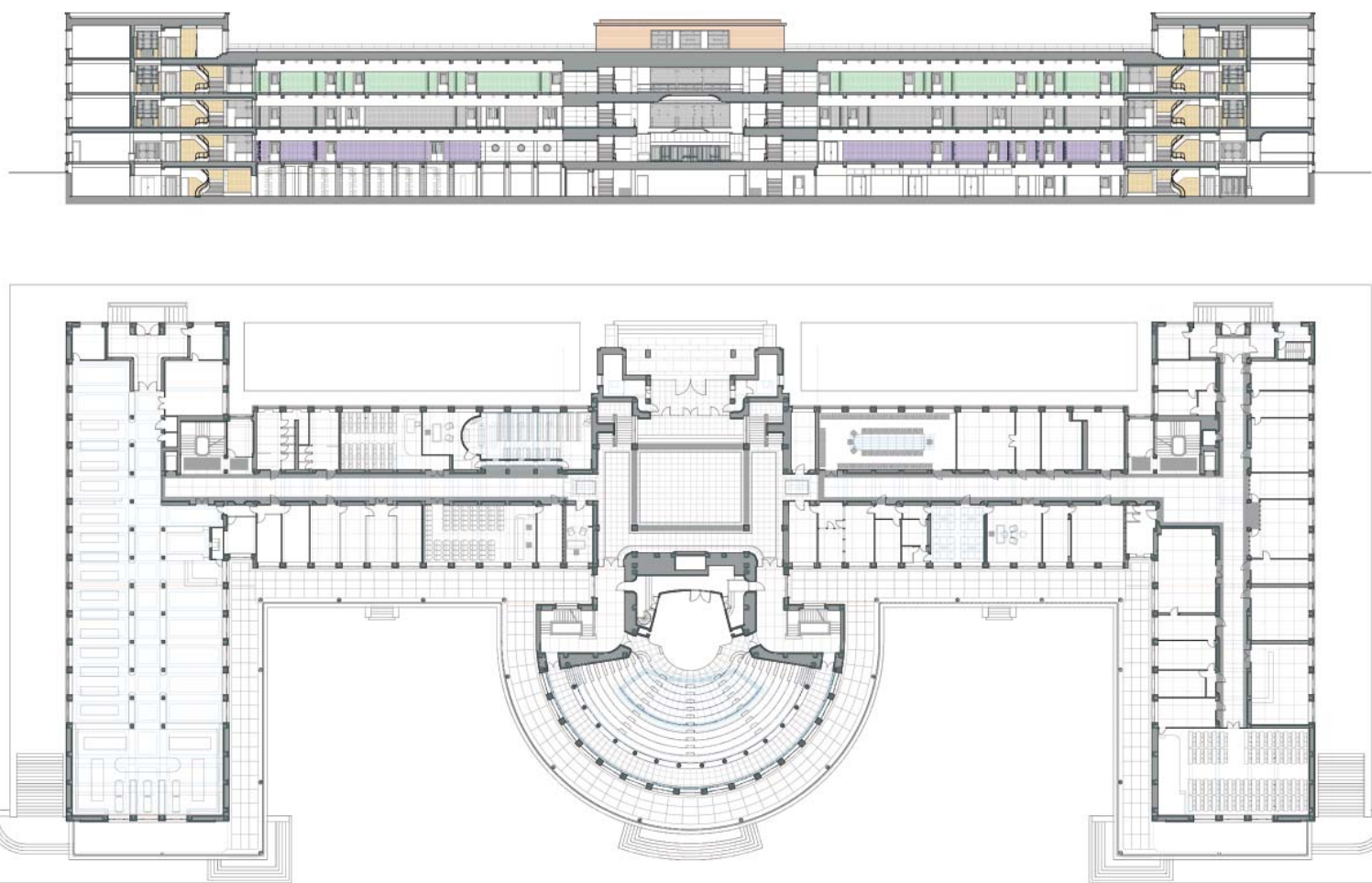


EL ARQUITECTO DIRECTOR

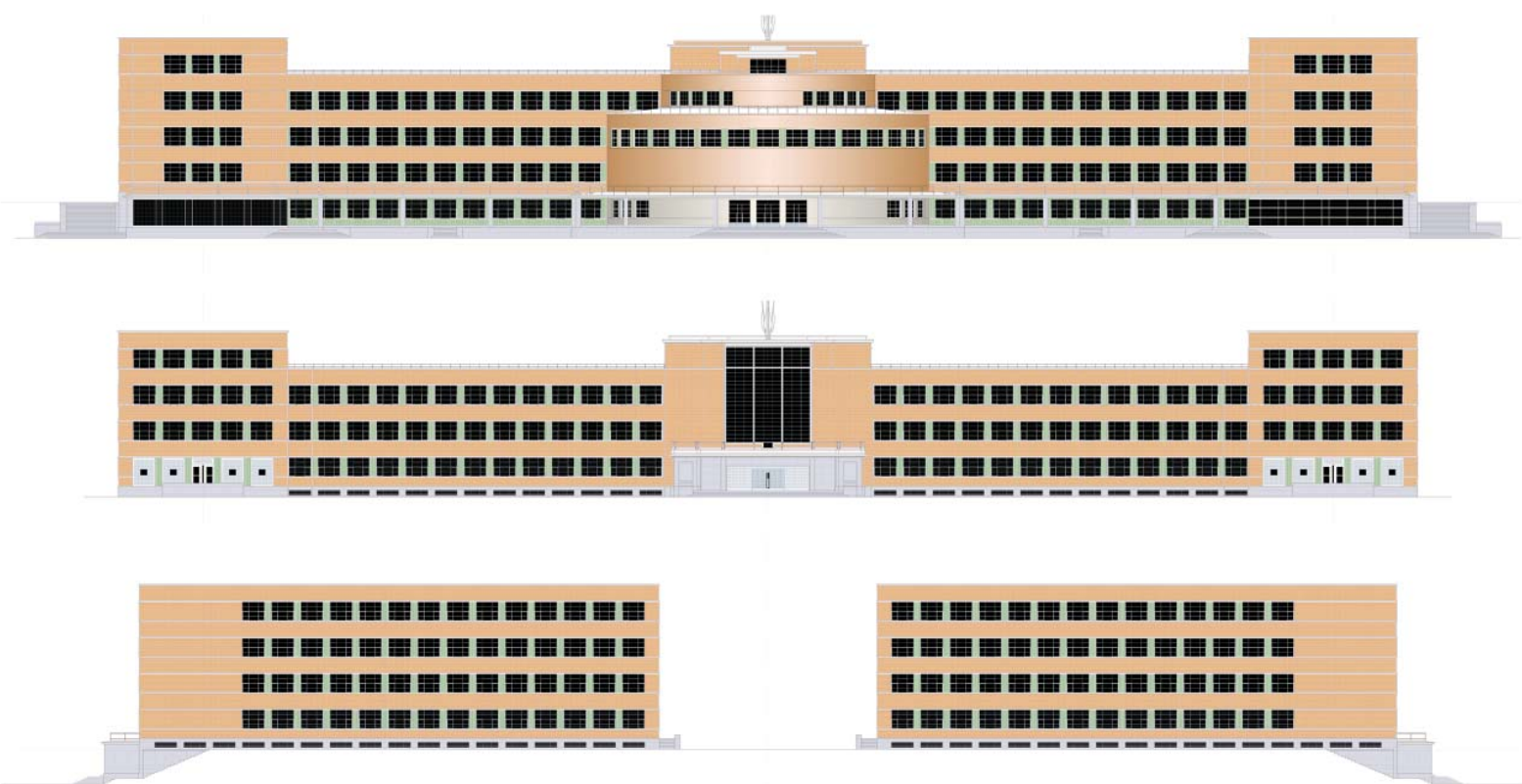
L. López Otero

EL ARQUITECTO

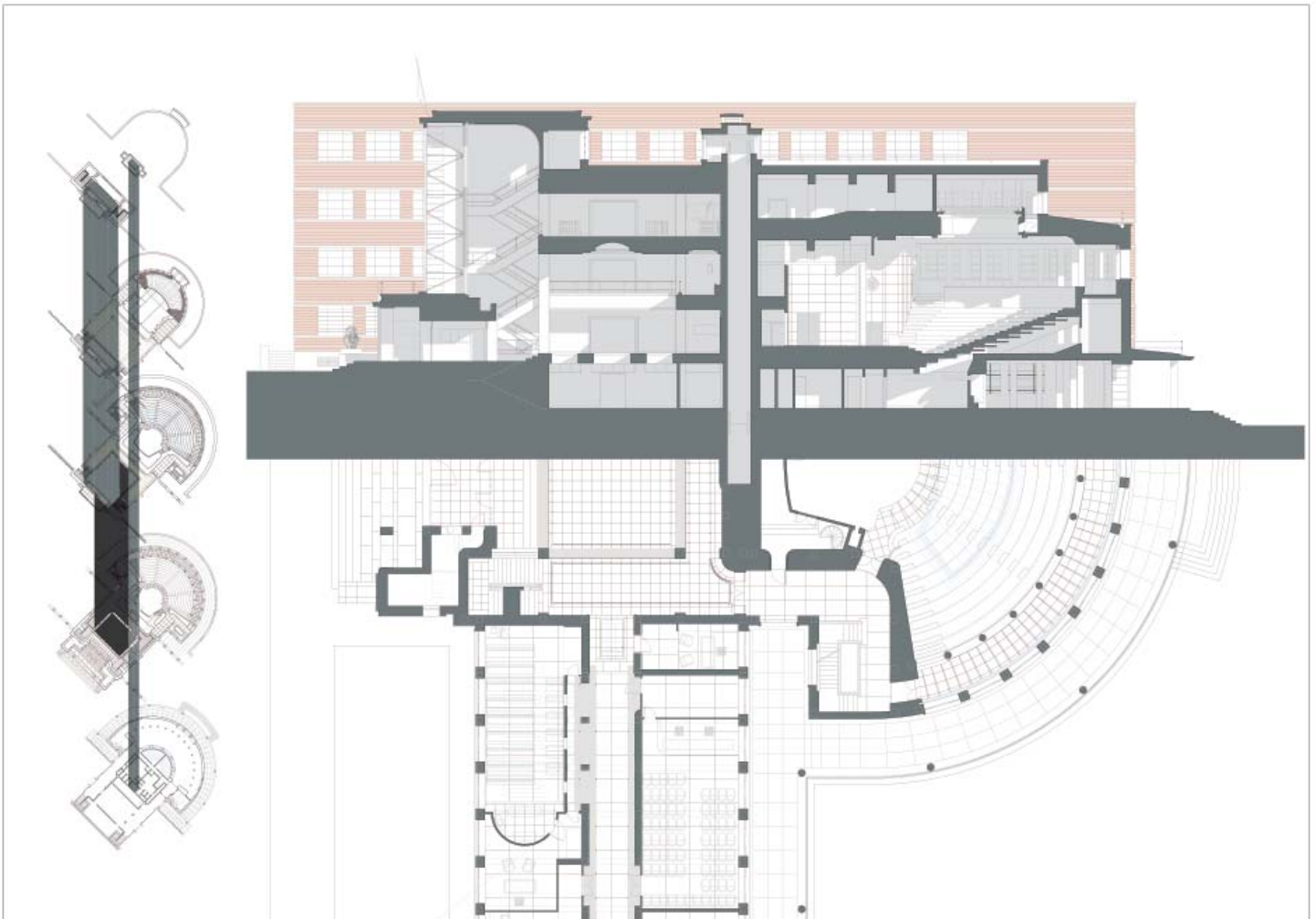
Rodrigo Acuña



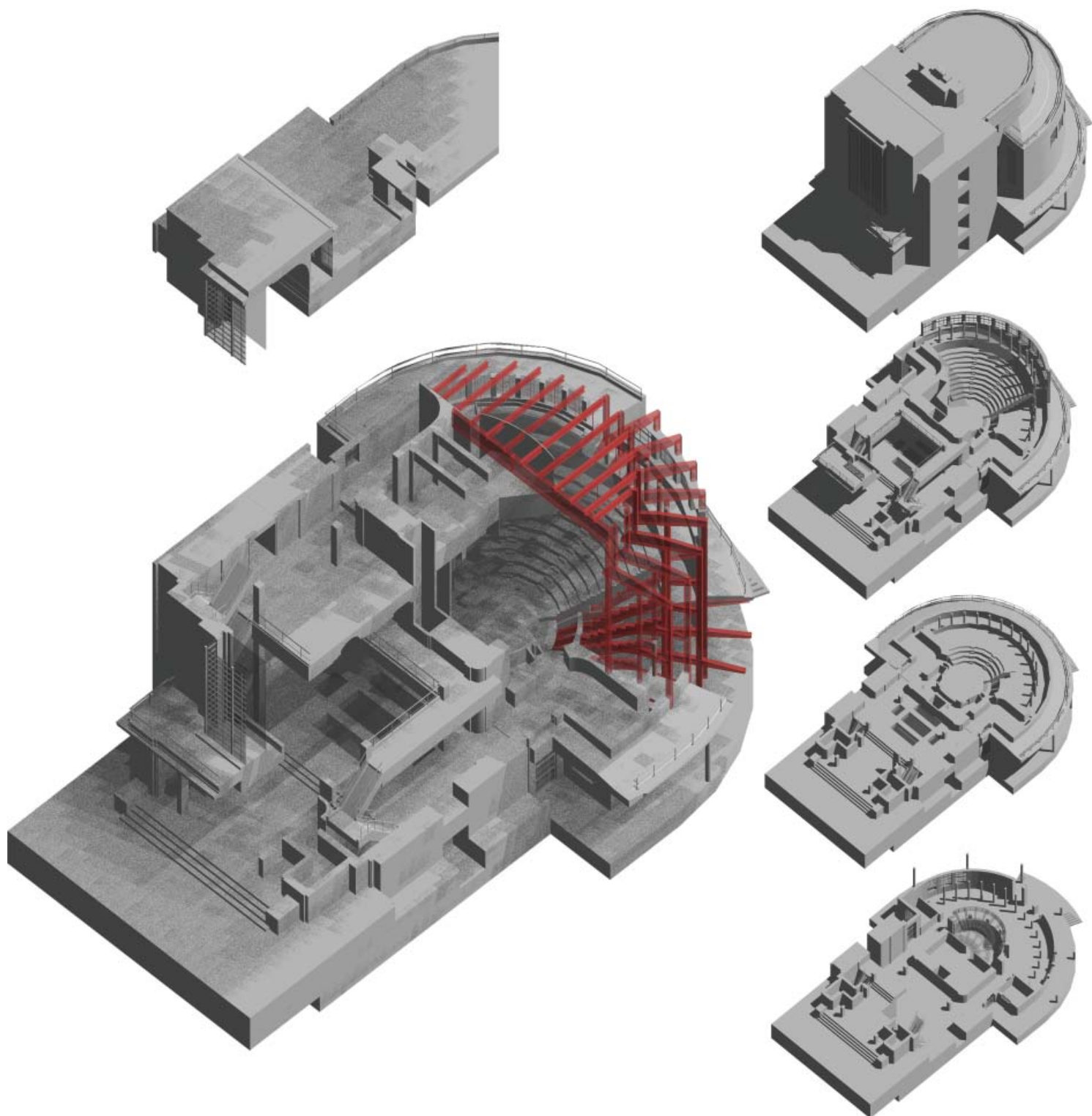
PLANTA BAJA Y SECCIÓN LONGITUDINAL



CONJUNTO DE ALZADOS

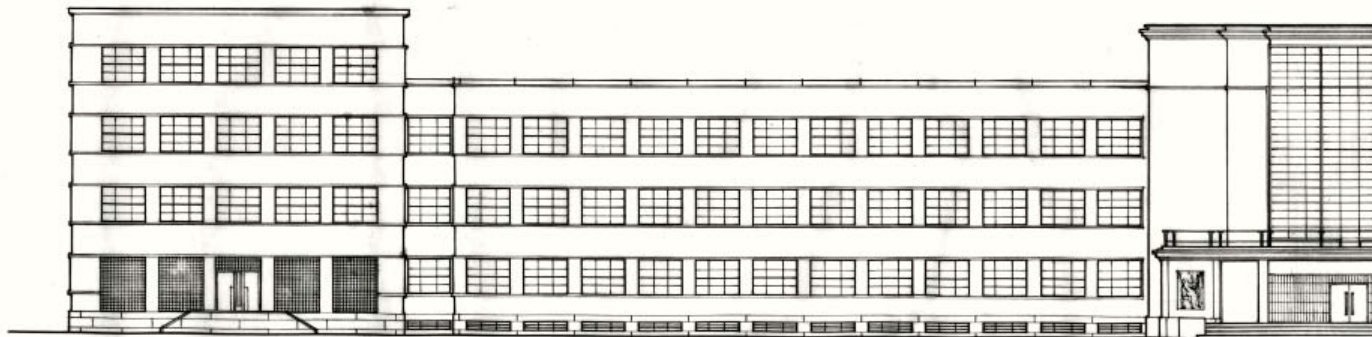


RELACIÓN DE NIVELES Y DETALLES EN PLANTA Y SECCIÓN DEL CUERPO CENTRAL



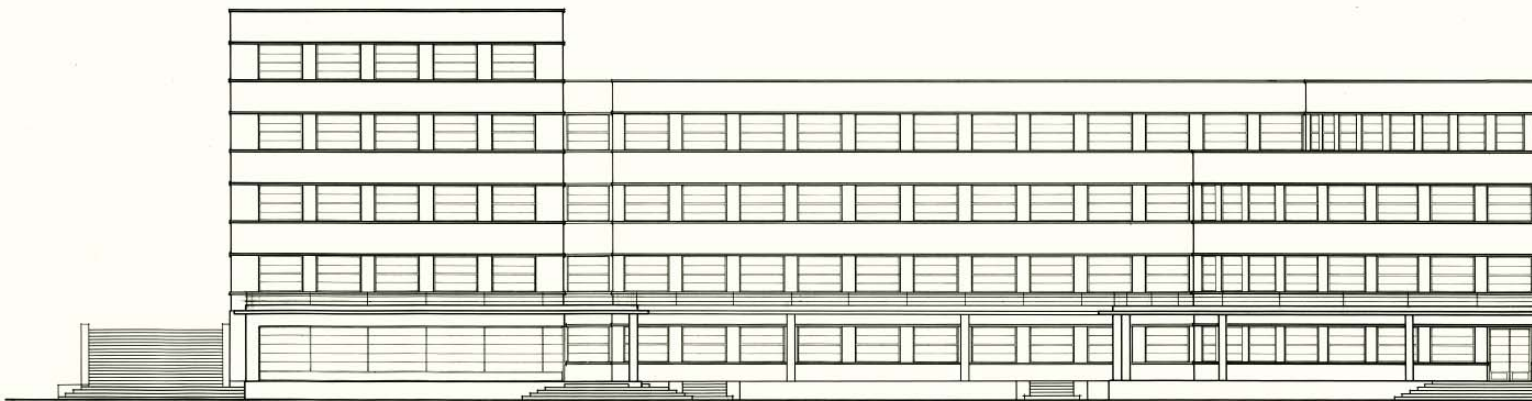
ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL CUERPO CENTRAL

*Ciudad Universitaria.
Facultad de Filosofía y Letras.*

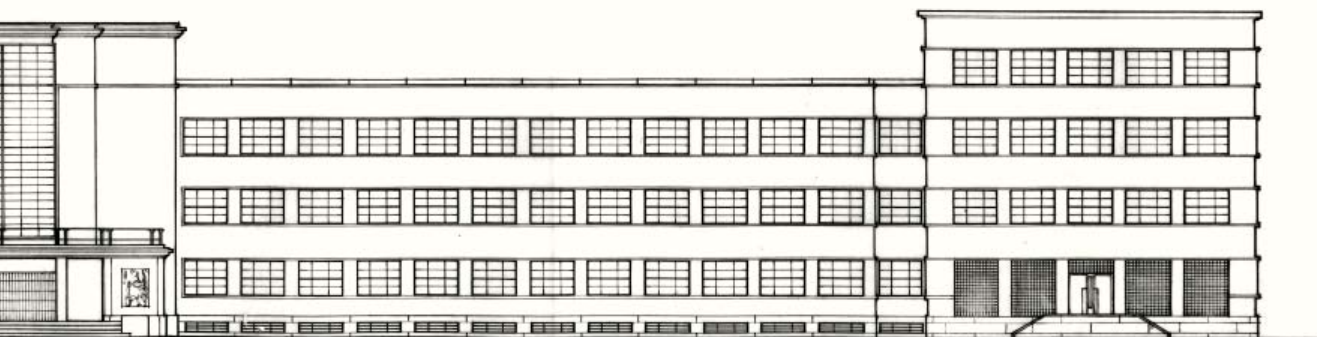


*Fachada principal.
Escala 1:200.*

*- Fachada posterior -
- Escala 1:100 -*



- Facultad de Filosofía y Letras -

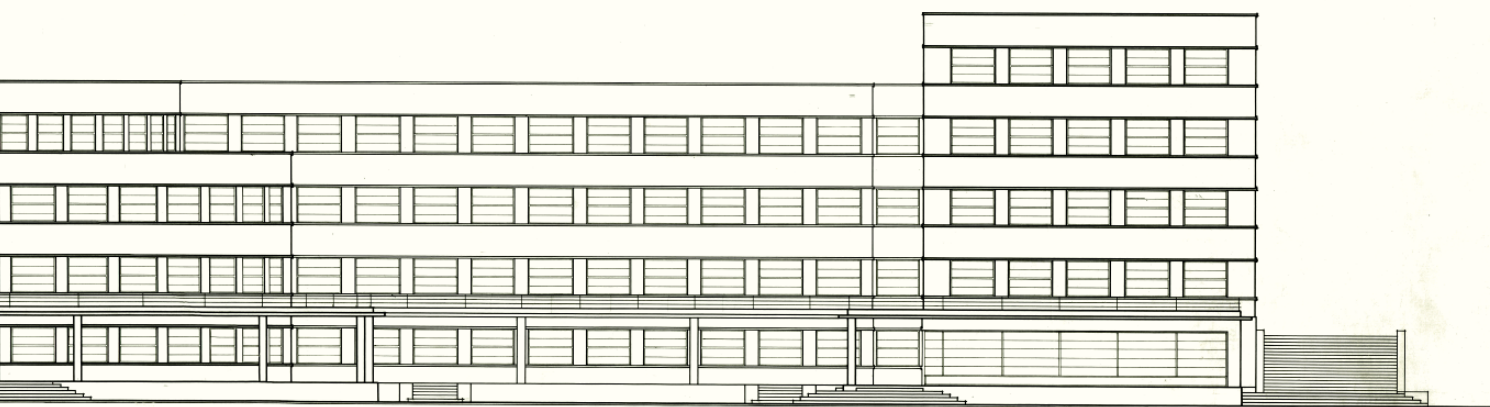


El Arquitecto Director

El Arquitecto

L. F. Olvera

3

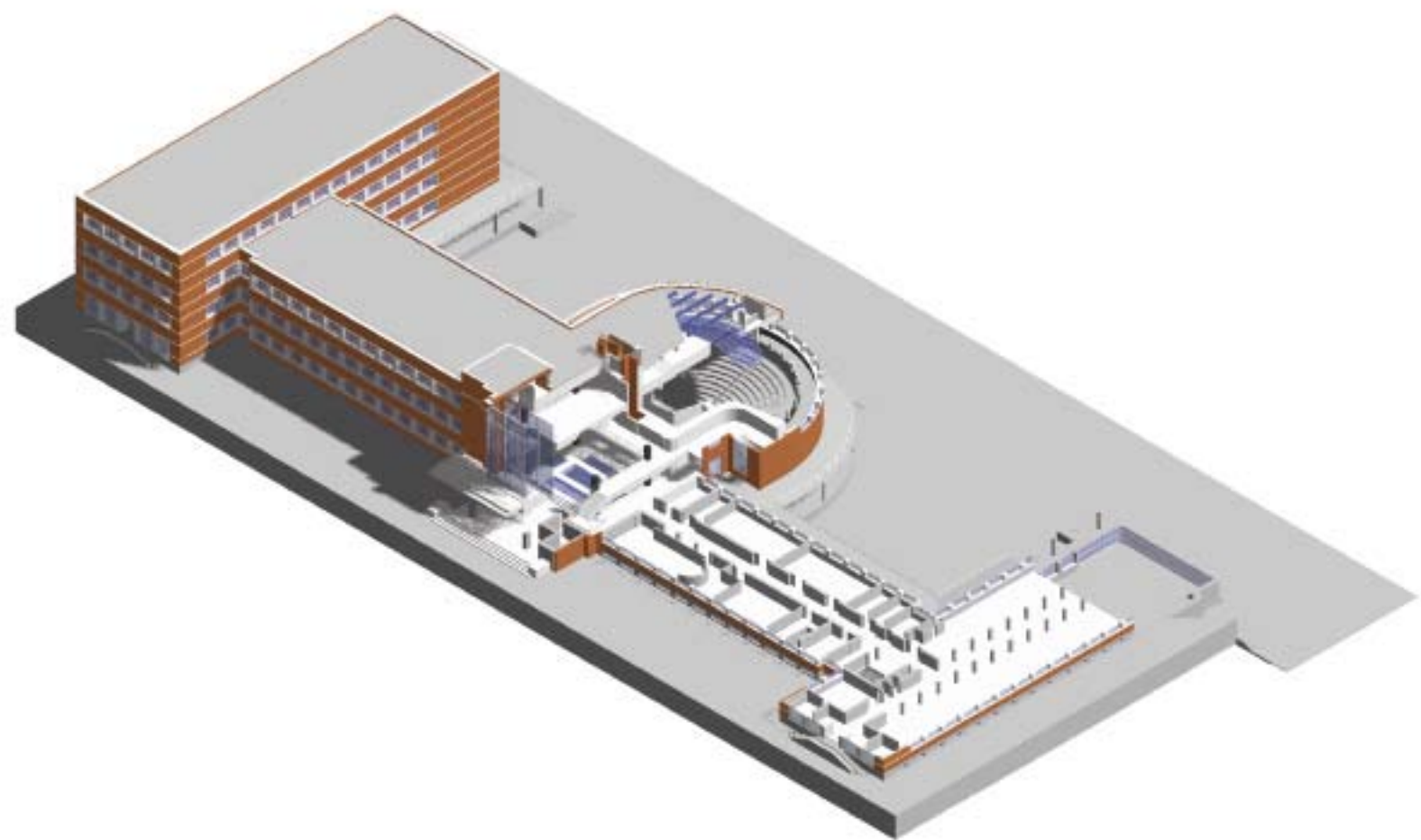


EL ARQUITECTO DIRECTOR

EL ARQUITECTO

L. F. Olvera *Antonio Aguilar*

Mayo - 1932.



Estructura del cuerpo central de la Facultad de Filosofía y Letras. Dibujos realizados por CEDETSAM.

UN LUGAR PARA LA ENSEÑANZA Y LA INVESTIGACIÓN

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ CÁRCELES
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

Mucho se ha escrito acerca de los diferentes estilos y tendencias que los arquitectos artífices de la Ciudad Universitaria mostraban tanto entre sí como respecto a los miembros de la Junta Constructora que aprobaba sus proyectos. Sin embargo, en algo estaban todos de acuerdo: la necesidad de dotar a la futura Universidad de los mejores y más avanzados medios existentes en su época. Sin duda, ese común objetivo de conseguir la mejor Universidad posible influyó de forma notoria en su arquitectura.

Esa es la razón de los viajes al extranjero realizados en 1927 por López Otero, Casares, Simonena y Palacios¹, asesores del Rey y miembros de la Junta Constructora, que recorrieron Francia, Holanda y Alemania, antes de cruzar el océano para visitar Estados Unidos y Canadá. Querían conocer de primera mano el funcionamiento de las mejores Universidades y centros de investigación del mundo. Agustín Aguirre también tuvo la oportunidad de aprovechar la experiencia extranjera cuando realizó, en el verano de 1932, un viaje con ese mismo fin por Francia, Alemania, Suiza, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Hungría y Checoslovaquia, en los días en que se iniciaba la construcción de la que iba a ser su principal obra, la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Ya en su momento el arquitecto explicaba públicamente las razones de su diseño; el texto más clarificador es el que proviene de la transcripción de una conferencia suya pronunciada el 21 de noviembre de 1934:

Para determinar la estructura del edificio, uno de los problemas importantes que hubo de resolver, fue el de la iluminación natural. Las tendencias más modernas son las de proporcionarle la máxima cantidad de luz solar; con ésta, el trabajo es ayuda-

¹ Director de la Escuela de Arquitectura, decano de la Facultad de Farmacia, catedrático de la Facultad de Medicina y catedrático de la Facultad de Ciencias, respectivamente.



Iniciación de las obras, foto del 16 de julio de 1932. Huarte y Cía. Dossier del edificio (1944). Colección de Javier Ortega.

Fin de la primera fase en enero de 1932. Archivo Agustín Aguirre.



Contrato de la construcción del edificio con Huarte. 20 de julio de 1932. AGUCM.

² «La Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid», *Arquitectura*, 2 (1935), págs. 35-44.

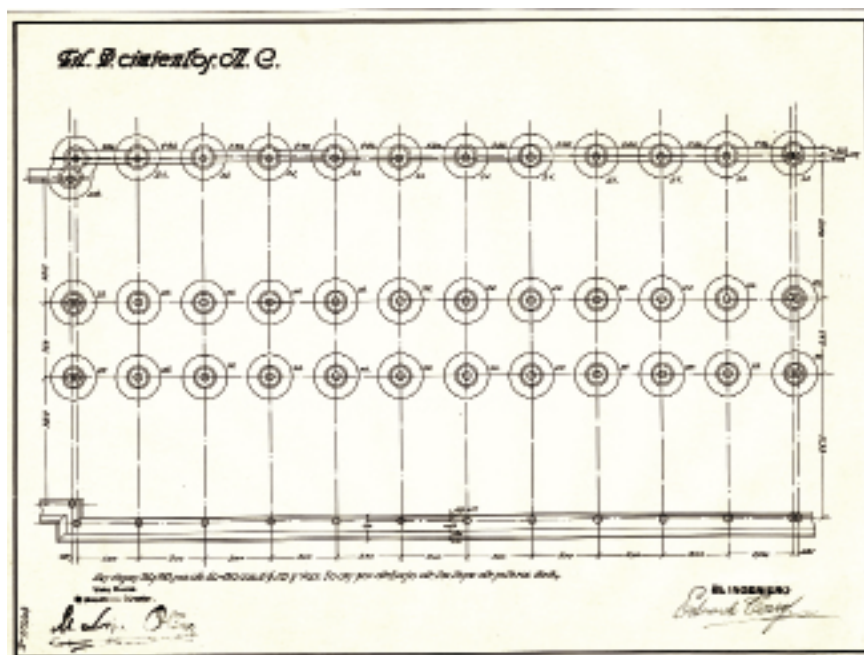
³ En el AGUCM se conserva el contrato de obras firmado el 20 de julio de 1932 para la adjudicación de las obras con un importe de 2.636.512,12 ptas. Firman: Manuel García Morente como decano de la Facultad de Filosofía y Letras y Vocal de la Junta de la Ciudad Universitaria; Juan Negrín López, como secretario de la Junta, y Félix Huarte Goñi en nombre de la Sociedad Mercantil Huarte y Cía.



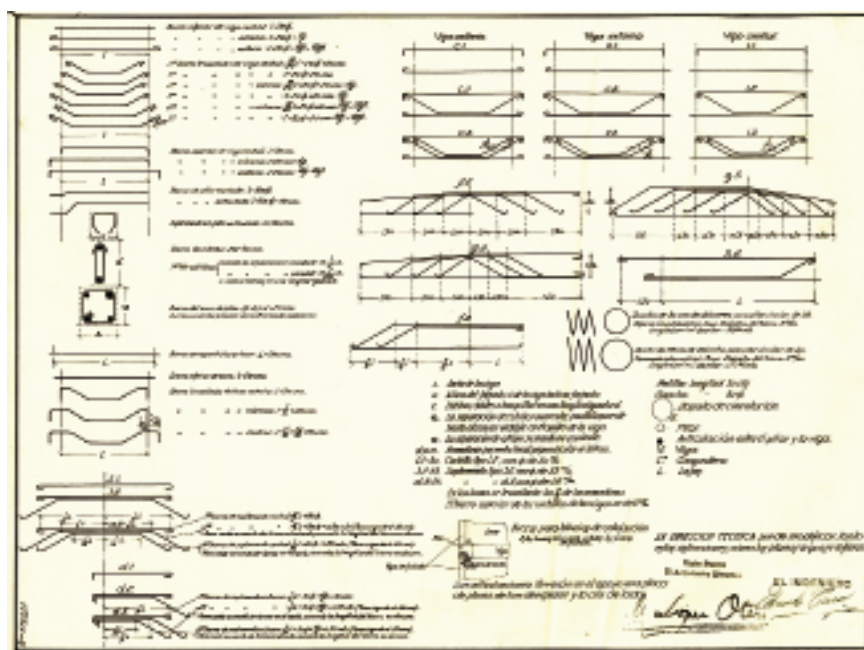
do en su desenvolvimiento, siendo hasta ahora los edificios destinados a la industria y a los negocios más favorecidos por este criterio que las instituciones educativas. Mientras un edificio completamente de cristal y acero u hormigón, hace unos años, no parecía adecuado para el trabajo científico, los modernos arquitectos extranjeros tratan de aproximarse lo más posible a ese tipo de construcción. Este concepto está de acuerdo con los principios racionalistas de la construcción moderna, que son fundamentalmente utilitarios.

El arquitecto moderno no puede aceptar aquel principio de hacer una generación de que «cualquier edificio es bueno para la Ciencia», que adaptaba edificios de estilos históricos, con ventanas escasas y estrechísimas, con alturas de techo desproporcionadas, locales sin ventilación, en calles estrechas, con ruidos, etc., que imposibilitan un trabajo serio de investigación. Aceptado el principio de que el aspecto externo debe ser una consecuencia de su interior, lo primero a determinar, por lo tanto, fue ese interior².

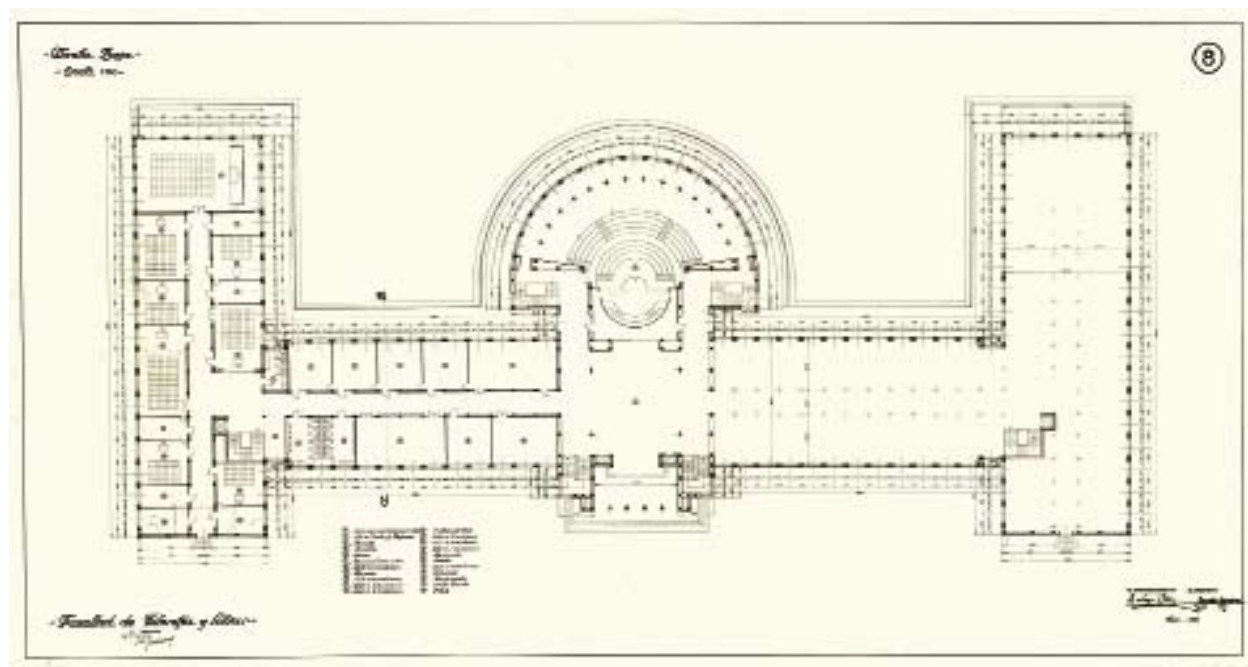
Ayudan a esa tarea innovadora la juventud de Agustín Aguirre y la del ingeniero Eduardo Torroja, con sólo 36 y 32 años respectivamente, así como el eclecticismo integrador del arquitecto Modesto López Otero; su colaboración era muy estrecha en una época en la que prospera en Europa la integración entre todas las artes y la de éstas con los oficios, algo en lo que Agustín Aguirre se movía con fluidez y eficacia. Posiblemente, la urgencia de la construcción por la necesidad de ocupar lo antes posible una de las alas del edificio redundara en la aplicación de criterios de racionalización del procedimiento constructivo, alcanzando un récord de rapidez en la terminación de la primera fase. Incluso la gestión administrativa se hizo con la mayor diligencia, ya que el contrato del proyecto se firmó con la empresa constructora Huarte y Cía en julio de 1932, después de la adjudicación unánime del concurso celebrado el 31 de mayo³; el plazo de ejecución de las obras fue de tan sólo cuatro meses para la parte izquierda (con 1.600 m² por planta y 4-5 plantas) y de dos meses y medio más para terminar la estructura del resto del edificio (con 2.700 m² por planta). En total fueron unos 4.300 m² por planta y casi 15.000 m² construidos totales. En diciembre se finalizó la primera parte, al tiempo que se realizaba la estructura de la segunda fase que se acabó también en ese mismo mes, dejando el cuerpo central para el final pero prácticamente terminado en enero de 1933, momento en el que se inauguró y empezó a funcionar la primera fase.



Cimentación de un bloque del edificio que refleja la modulación elegida. DOMUCM.



Plano que representa todos los tipos de armaduras del edificio según el sistema de anotación de Torroja. Véase el capítulo del libro «Semblanza de Eduardo Torroja».

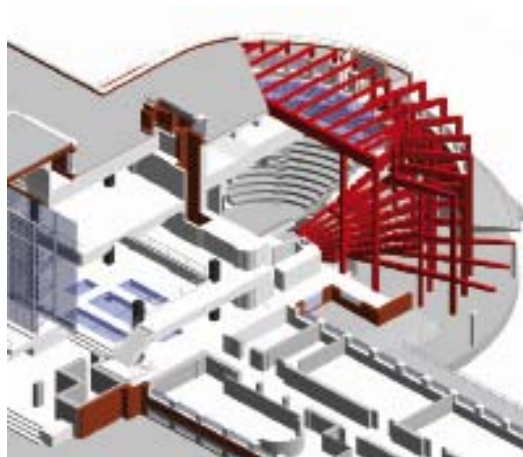


Planta de acceso, a la izquierda la zona ocupada en 1933, a la derecha la biblioteca y en el centro el vestíbulo y el salón de actos. DOMUCM.

Aguirre consideró la conveniencia de modular toda la superficie con un elemento de 3x6 m, y justificó la solución por sus ventajas para modificar los usos y por su economía de medios acorde con la estructura de hormigón armado diseñada por Torroja. Obtuvo la unidad modular a partir del uso previsto para aulas y seminarios cuyos tamaños serían de 6x6 m, 6x9 m o 6x12 m, y unidades menores de 3x6m para despachos⁴. Para el acceso a las dependencias diseñó una galería central, respetando el módulo de 3m de ancho y dejando las aulas a uno y otro lado con iluminación directa por ambas fachadas; remató la galería en los extremos de las alas cortas dejando unos espacios diáfanos de mayor tamaño (9x15 m) para las grandes cátedras y seminarios. De esa manera, distribuyó aulas para 30, 50, 70 o 120 alumnos respectivamente, laboratorios, seminarios, salones de estar y estudio, salas para exámenes y exposiciones, guardarropas, servicios y, temporalmente el Decanato, el Salón del Claustro y la Secretaría con sus anejos en espera de su ubicación definitiva en el edificio que cerraba el conjunto con la Facultad de Derecho y que, finalmente, no llegó a realizarse.

La estructura de hormigón de los diferentes bloques se generaba con la repetición de un número pequeño de tipos diferentes. Las excepciones se limitan a la eliminación de soportes en las aulas de mayor tamaño de los extremos de las galerías y al cuerpo central del edificio, que alberga el pórtico de entrada, el vestíbulo principal y un cuerpo semicircular destinado en su planta baja a salón de actos para 600 personas, para el que Torroja diseña una interesante estructura. Todo

⁴ Las medidas construidas finalmente fueron ligeramente mayores para respetar una distancia de 6,20 m libre de muros y pilares.



estaba planificado y existía un plan exhaustivo de control de la calidad del hormigón, incluso se había exigido a la empresa constructora la asistencia en la obra de un ingeniero español especializado en hormigón armado; con este fin Huarte introdujo a Carlos Fernández Casado que tenía entonces tan sólo 26 años.

Para asegurar la continuidad de los trabajos, la terminación de la segunda fase se contrató sin concurso en octubre de 1933 a Huarte, la misma empresa que los había iniciado, esperando terminar las obras en la primavera de 1934⁵.

Estos años corresponden a una época de convulsiones políticas, entre las que destaca la huelga general revolucionaria de octubre de 1934. Las huelgas en el sector de la construcción siempre incidían gravemente en las obras de la Ciudad Universitaria, que junto con las de los Nuevos Ministerios eran las más importantes de Madrid. Finalmente, parece ser que los trabajos terminaron en noviembre de 1935 según consta en el dossier de obra publicado por Huarte en 1944. Para determinar lo que realmente sucedió, y que hasta ahora era una incógnita, ha sido de gran ayuda el Archivo General de la UCM en el que se custodian las facturas de los pagos a proveedores. Allí consta que, entre mayo y julio de 1935, se facturaron la cerrajería de la gran vidriera y la propia vidriera, así como el techo del lucernario del salón de actos. Sin embargo, para la ocupación del edificio quedaban aún por realizar algunos elementos del mobiliario y la decoración⁶, afectados por la huelga de 200 trabajadores de la madera de la Ciudad Universitaria iniciada el mismo noviembre⁷, dato que se recoge en el suplemento titulado «La Facultad» del primer número de los *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras* (octubre-noviembre de 1935).

La inauguración de la segunda y definitiva fase del edificio tendría que esperar al arranque del nuevo curso en el otoño de 1936; nadie suponía entonces que el inicio de la Guerra Civil lo convertiría muy pronto en primera línea del frente.

Estructura del salón de actos.

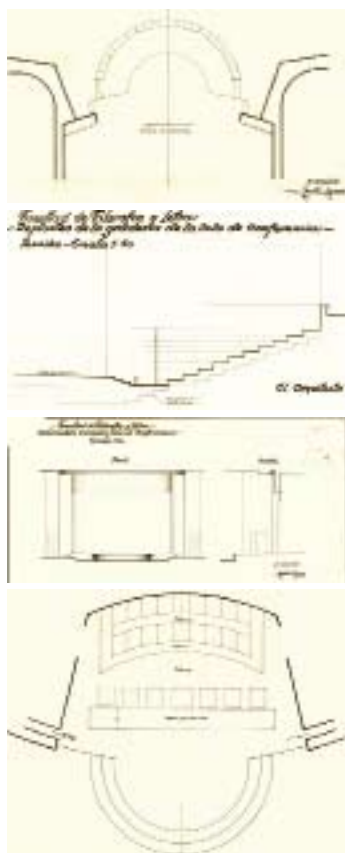
Dibujo realizado por CEDETSAM.

Al lado, una foto de su construcción en 1932. Archivo Agustín Aguirre.

5 El 3 de octubre de 1933 se firmó el nuevo contrato de obras con un plazo de ejecución de 10 meses contados a partir del 4 de marzo, fecha en la que la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria había tomado el acuerdo. El importe fue de 2.828.000 ptas.

6 La lectura de las fechas de facturas, y de pago de las mismas permite tener una idea de lo sucedido: hay facturas «por trabajos ejecutados por administración» por Huarte hasta finales de 1935. De febrero a junio de 1936 se pagan mesas, armarios, muebles, enseres y decoración. En julio de 1936 «viseras y varillas con tornos para el accionamiento de cortinas». La limpieza de la Gran Catedral se paga en septiembre ya con la Guerra Civil avanzada. Hay facturas de pintura y de asientos del salón de actos de octubre. Las mesas del laboratorio fotográfico y los bastidores de la pantalla del salón se facturan el 31 de octubre y una factura de cubrerradiadores del hall tiene fecha de 16 de noviembre de 1936, cuando las tropas de Varela están ya dentro de la Escuela de Arquitectura.

7 Sandra SOUTO KUSTRÍN, *Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pág. 334.

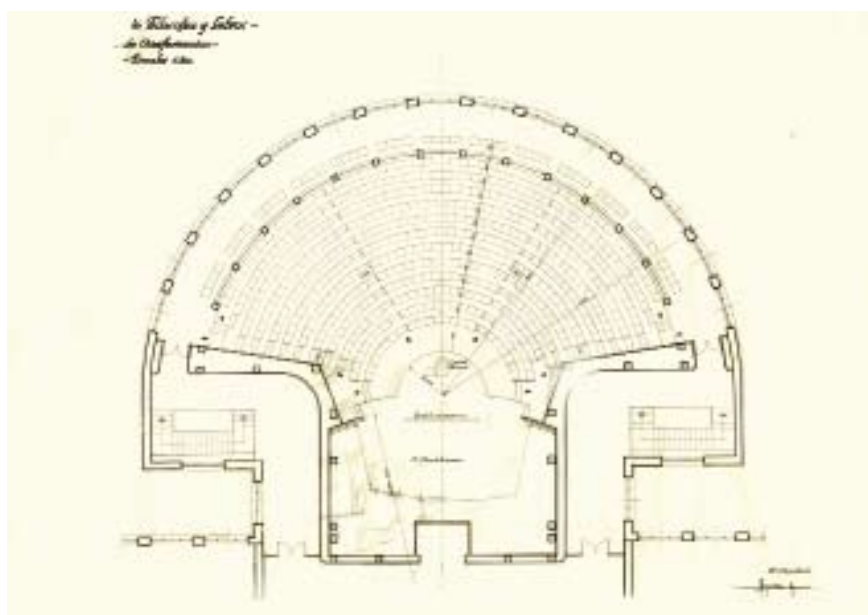


Plantas, alzados y detalles con distintas configuraciones de la escena del salón de actos. DOMUCM.



Proyector de opacos *Belsazar*. Facultad de Filología de la UCM. Fotografía del autor.

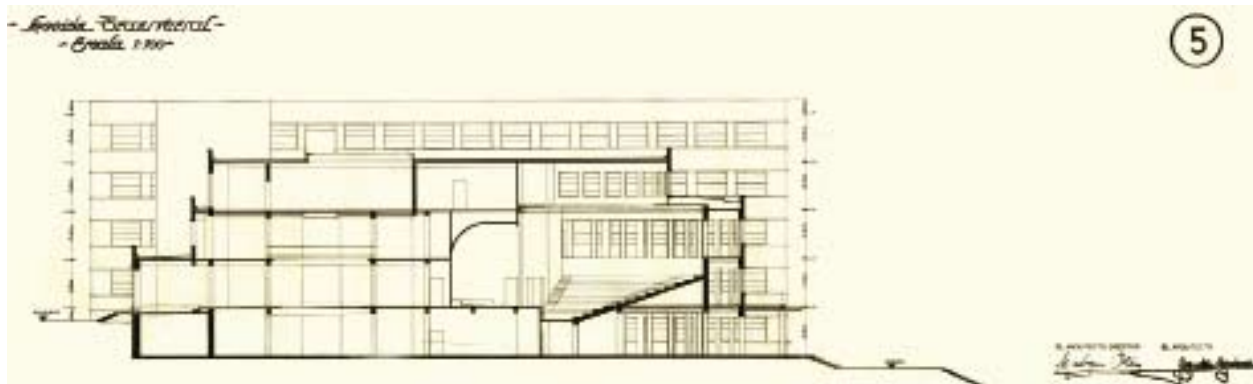
⁸ Confirmado por los entonces estudiantes: Conchita Zamacona, María Vergara y Julio Calonge.



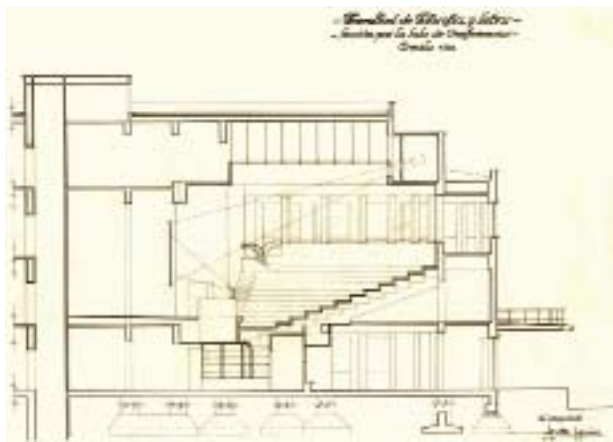
El edificio estaba felizmente terminado y con todo su mobiliario en espera de ser estrenado por unos estudiantes y profesores que sólo llegaron a conocer el ala inaugurada en 1933 ya que nunca lo vieron completo⁸.

El salón de actos, que se llamaba Gran Cátedra en la época y hoy Paraninfo, estaba preparado con los elementos más avanzados de la época. Su diseño estaba estudiado para tener las mejores condiciones ópticas y acústicas y preparado para su uso polivalente como sala de conferencias, cine, teatro o conciertos. Contaba con el equipo de cine más perfeccionado en su momento, la patente *Klang Film* para cine sonoro, entonces en sus inicios. La proyección se realizaba sobre una pantalla que se rebatía, cuando no se necesitaba, mediante un sistema de poleas accionadas por un motor eléctrico, sistema con el paso del tiempo renovado y que en la actualidad se sigue usando.

Para las conferencias estaba dotado de un episcopio, nombre que proviene del alemán *-Episkop-* y corresponde a lo que hoy llamamos proyector de opacos, habituales en las aulas a partir de los años ochenta; es de la casa Ernst Leitz Wetzlar (LEICA) modelo Belsazar y entonces era una absoluta novedad. En los planos el arquitecto hace un estudio de su funcionamiento para asegurar la visibilidad de todos los espectadores. Se destacaba de él la posibilidad de proyectar gráficos opacos con colores, que el conferenciante podía exponer desde su mesa al auditorio. Se encuentra actualmente en una de las aulas de la Facultad de Filología y en muy buen estado. Junto con *Belsazar* se encuentra otro singular aparato de la época, se trata de un diascopio para la proyección de transparencias a gran distancia⁹.



Sección del edificio por el salón de actos.
DOMUCM.



Sección del edificio por el salón de actos.
DOMUCM.

Salón de actos. 1935-1936. Servicio
Histórico Fundación Arquitectura
COAM.

9 Se conservan esquemas realizados por Aguirre con varias versiones de la escena: con acceso lateral desde el patio de butacas (más o menos como se encuentra actualmente), con tres peldaños de acceso frontal delante de la mesa presidencial (como se encontraba antes y después de la guerra) y con otras dos filas añadidas en la parte posterior de la escena. Hay dibujos con más filas de butacas y una escena de menor tamaño, lo que es factible ya que todo el escenario está recreado sobre la estructura y puede modificarse. En su detallado análisis dibujó el portón que aún hoy permite introducir un piano en la escena con gran facilidad.

La Gran Catedral contaba con oscurecimiento automático mediante un sistema eléctrico que cerraba las cortinas de las ventanas y apagaba las luces del lucernario cenital y que se accionaba desde la mesa del conferenciante, que también podía directamente levantar o bajar la pantalla y ocultarla en el techo de la escena.

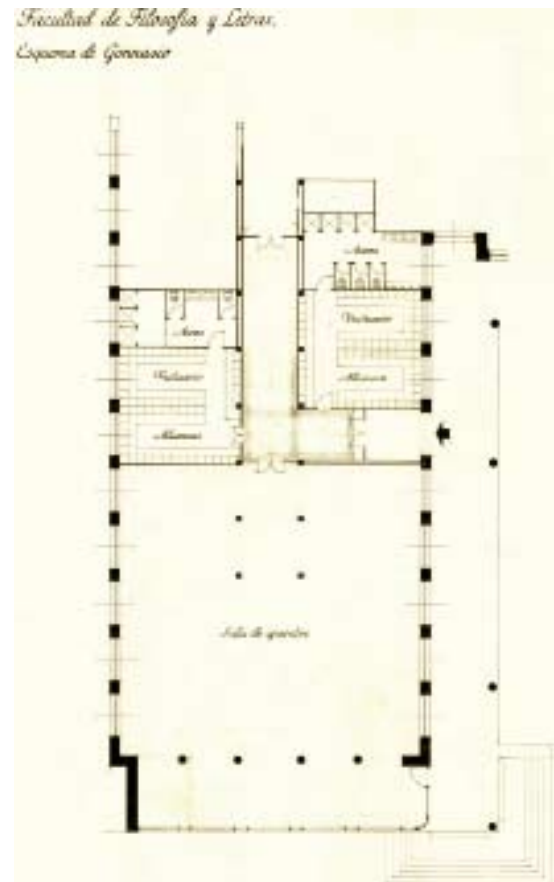
Para el uso de teatro y música de cámara, se prepararon las dependencias necesarias, camerinos y aseos situados en el nivel inferior y a los que se accede directamente por una escalera de caracol.

La calefacción estaba proyectada a partir de la red de distribución general de agua caliente de la Ciudad Universitaria, previendo una solución temporal con caldera propia en tanto entrase en funcionamiento, pero para la Gran Catedral se proyectó que sobre el sistema de radiación de agua caliente se aplicaría un sistema de ventilación, introduciendo el aire en condiciones adecuadas de humedad, temperatura y limpieza dentro de la sala. La difusión del aire se realizaba con ventiladores de inyección y de extracción por conductos de distribución con bajo ruido. Dicha instalación ha desaparecido y no se ha encontrado documentación



Estanterías metálicas del depósito de la biblioteca. 1934. Agencia EFE.

Plano del gimnasio. DOMUCM.



sobre la misma, que en el proyecto quedaba a expensas del estudio final por parte de la constructora. Por otro lado, se conoce la existencia en el vestíbulo de dos conductos verticales que podrían alcanzar el terreno bajo el sótano y permitir el enfriamiento mediante la ascensión de aire húmedo, y su evaporación al alcanzar mayor temperatura en el vestíbulo.

El espacio existente en el semisótano debajo de la Gran Cátedra se destinaba a salón para los alumnos, gozando de una situación privilegiada con acceso directo a los jardines y orientado al sur.

En la planta baja se diseñó la biblioteca, con una sala de lectura para 200 personas, y en el sótano un depósito de libros con capacidad para 200.000 volúmenes, alojados en rígidas y ligeras estanterías metálicas desmontables y regulables en altura y aún en uso; para facilitar el traslado a la planta superior existía un montalibros que, reformado, tiene hoy un uso continuo. También aparece en los planos del sótano un área señalada como cámara incombustible para incunables y libros raros de la biblioteca, con medidas especiales de protección contra el



Cafetería. 1935. Servicio Histórico
Fundación Arquitectura COAM.

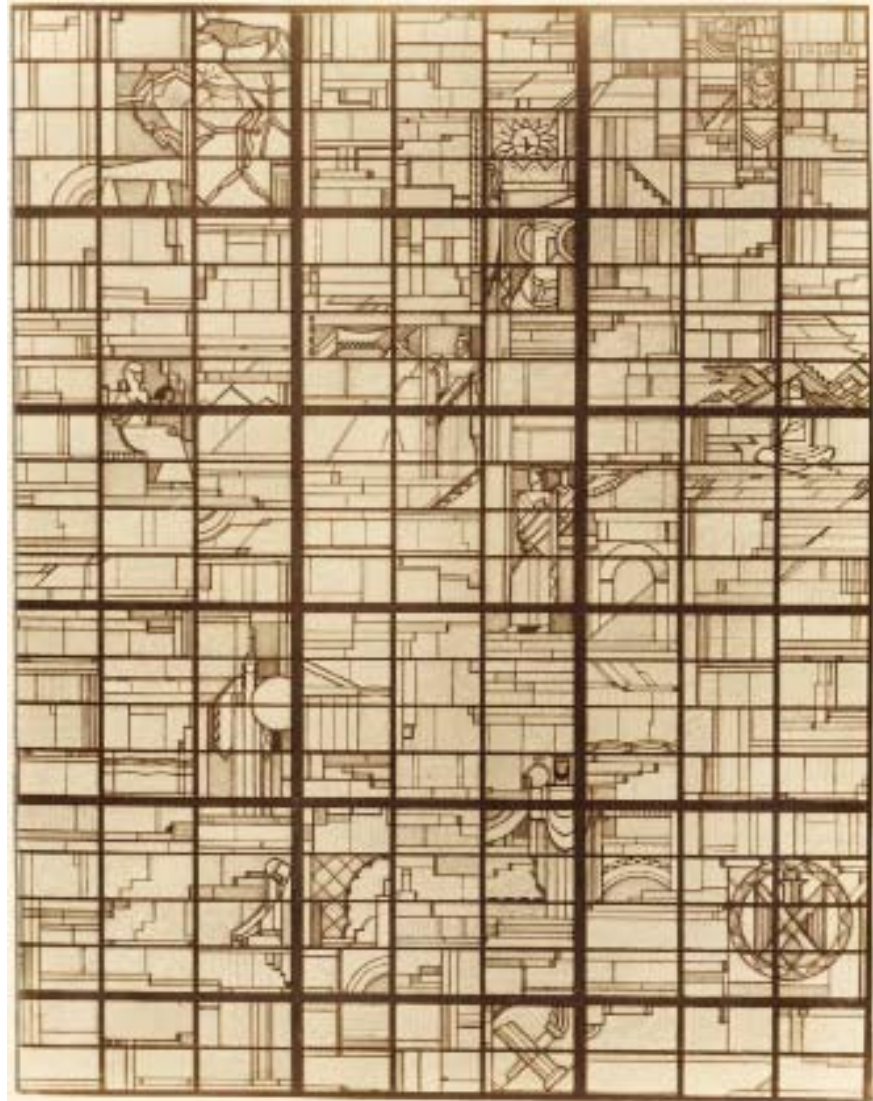
incendio y el robo («bloqueado por rayos invisibles», según la leyenda del plano), de la que tenemos referencias como «cámara del Tesoro», usada actualmente como almacén.

En el semisótano se ubicaba el comedor de estudiantes, que, según el propio arquitecto, no funcionaba a finales de 1934 y se esperaba abrir en enero de 1935; finalmente el servicio de bar empezó a funcionar a finales de 1935 y el de comedor poco después¹⁰, pero no hemos podido confirmar cuándo empezó a funcionar el novedoso sistema previsto de autoservicio. Con el comedor se quería cerrar el círculo de la vida social universitaria ofreciendo al estudiante todos los servicios necesarios para su estancia desde la mañana a la tarde; se trataba de facilitarle una alimentación sana y económica que le alejase de restaurantes baratos de mala calidad. El propio arquitecto explicaba de este modo el uso del comedor:

El local está realizado con un confort estudiado de modo que cree una atmósfera de bienestar que retenga y atraiga. Tiene todos sus anejos y servicios auxiliares y su funcionamiento está basado en el principio del «Self Service», es decir, servicio del estudiante por sí mismo. Las ventajas de ese sistema son: eliminar el servicio y la rapidez, pues por medio de una mesa caliente, puede tardarse un minuto o un minuto y medio en servirse la comida.

El comedor tiene dos aspectos; uno, el de comedor propiamente dicho, y otro el de bar.

¹⁰ «La Facultad», *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras* 1, Madrid, octubre-noviembre de 1935, pág. 3. María ROSA ALONSO, «La Facultad de Filosofía y Letras», *La Prensa*, (Santa Cruz de Tenerife), 8 de diciembre de 1935.



Copia fotográfica del dibujo preliminar de la vidriera. Archivo Agustín Aguirre.

El alumno se sirve a sí mismo, recogiendo en el mostrador la bandeja y cubierto, abonando al terminar el importe de la comida. El cubierto, de un precio de dos pesetas como máximo, se compondrá de una sopa, dos platos, un postre y pan, y con suplemento, otros platos especiales.

Esta consideración sobre la vida universitaria, a la que Isabel Pérez-Villanueva ha dedicado mucho tiempo de estudio, se refuerza con el plano del gimnasio, del cual todavía podemos ver su solado en parte de la actual biblioteca de Inglés y Francés de la Facultad de Filología.



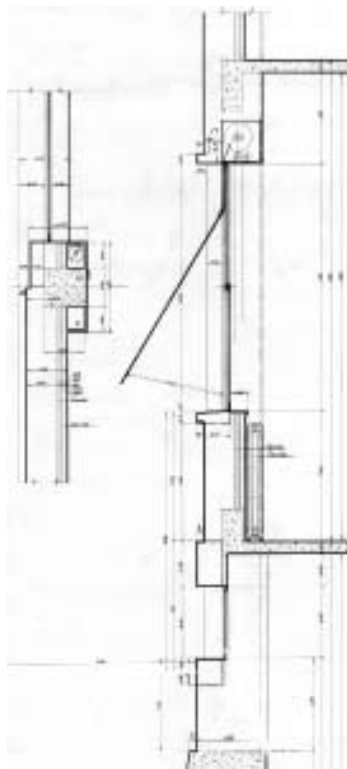
Otra innovación, pionera en España, fue la del ascensor continuo *paternoster* instalado en el vestíbulo principal. Estaba fabricado por la casa Schneider, tenía diez cabinas para dos personas cada una y costó 55.000 ptas., cuatro veces más que uno tradicional. Eduardo Torroja es el autor de un «Pliego de Condiciones de Ascensores Eléctricos» que incluía las normas para la instalación de «ascensores continuos», y establecía un cuidadoso sistema de seguridad para estos últimos. La eficacia en el traslado de personas del ascensor continuo es mucho mayor que la del tradicional, aunque por motivos de seguridad su uso haya sido abandonado en nuestro país. El movimiento fluido de personas y su situación clave, en el eje del edificio y frente a la gran vidriera de la que ahora hablaremos, le aseguraba al vestíbulo ser un punto focal de atracción.

La Facultad se construyó con ladrillo fino prensado de Alcalá, zócalos de granito e impostas y cornisas de piedra de Almorquí (posiblemente de Colmenar de Oreja); contrastando con esa sencillez general del exterior, el interior del vestíbulo destacaba más todavía, ya que una vez franqueada la entrada, una enorme vidriera estilo Art Decó, construida por Maumejean¹¹, se ofrecía a la espalda del visitante. En realidad se trataba de una doble vidriera, la exterior no tenía decoración y esto acentuaba la sorpresa que producía la visión de la interior. La separación entre ambas era de más de dos metros, lo que permitía tanto su iluminación artificial como su mantenimiento; representaba alegorías del desarrollo de la humanidad y el conocimiento, llenando de luz todo el espacio.

Al reconstruir el edificio, se colocó en el mismo lugar de la vidriera desaparecida otra sin dibujo. Fue el casual descubrimiento de una reproducción fotográfica del dibujo previo, que guardaba el arquitecto en su portafolio y que

Vidriera construida en 1935.
Servicio Histórico Fundación
Arquitectura COAM.

¹¹ En el archivo de la UCM se conserva la factura de Maumejean del 4 de junio de 1935 por importe de 22.500 ptas.



Detalle del muro de fachada con las ventanas proyectables. DOMUCM.

Vestíbulo de entrada, con el *paternoster* a la derecha. Huarte y Cía. *Dossier del edificio* (1944). Colección Ortega.

12 «La Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid», *Arquitectura*, 2 (1935), págs. 35-44.

13 La Escola Superior de Cerámica de l'Alcora ha realizado en 2008 un estudio de la microestructura de los alicatados, junto a un análisis químico, mineralógico, térmico y termogravimétrico, que ha revelado la calidad de los materiales, tanto de las pastas como de sus vidriados.

14 Se ha encontrado documentación del Delegado de Gobierno por Franco en la Ciudad Universitaria, para recuperar «el magnífico Cine Sonoro de la Facultad», llevado a Valencia por «los rojos». Al final de la guerra había sido intervenido por un Juzgado Militar de esa ciudad y estaba en posesión del Servicio de Recuperación del Ayuntamiento. No conocemos el desenlace de sus gestiones. AGUCM.



conservaba su hijo Fernando Aguirre, junto con algunas pocas fotografías de la época, lo que ha permitido su reconstrucción.

En otros elementos del vestíbulo se revela el fino trabajo de decoración realizado por Aguirre: los recubrimientos con paneles de madera en toda su altura, los cuidadosos diseños de las barandillas, la suave iluminación con plafones, apliques y techos luminosos, los mármoles, los pavimentos continuos y el molurado de los techos. Casi todo aquello desapareció y sólo una parte se recuperó después de la Guerra Civil. La pérdida de esos elementos decorativos, en cuyo diseño, hasta en sus menores detalles, tenemos la seguridad de que estaba la mano de Agustín Aguirre, impiden tener hoy una visión del edificio en su totalidad, con su armonía y sus intensos contrastes, tal y como fue pensado.

El edificio hacía gala de funcionalidad, sus elementos eran robustos y duraderos, en palabras del propio Aguirre, «dando a la par mayor valor a la selección conveniente y sólida del material que a la dotación excesivamente lujosa»¹². Todavía hoy perviven las ventanas metálicas montadas con perfiles especiales del tipo *Hope* y con persianas proyectables de madera al exterior, para proteger del soleamiento, así como los alicatados de los pasillos con sus colores alegres y distintos en cada planta facilitando su identificación¹³. Fue este edificio donde se realizó por primera vez en España un suelo de terrazo continuo a gran escala, preparado *in situ* sobre una superficie de unos 5.000 m² y que sigue siendo una referencia. Los elementos del mobiliario se diseñaron expresamente y aún se utilizan hoy en día algunas de las pizarras dobles deslizantes por cadenas y poleas y



Pasillo de la planta 3ª, en el ala izquierda, con los indicadores luminosos de las aulas. Servicio Histórico Fundación Arquitectura COAM.

los bancos de los estudiantes. También se han conservado los indicadores luminosos en las entradas con los nombres de las aulas, salas y despachos, así como los armarios con el sistema de timbres que permitían al profesor avisar desde el aula a los ordenanzas.

Después de la guerra se reconstruyó el edificio, pero hubo que prescindir de algunos de los elementos de mayor coste como el *paternoster*, la vidriera, la climatización por aire del salón de actos, los paneles de madera y la decoración del vestíbulo y sus escaleras...¹⁴ Sin embargo, podemos afirmar hoy que por este edificio ha pasado el tiempo mucho mejor que por edificios muy posteriores que hoy se encuentran avejentados y tienen lo que en el argot se llama «ruina funcional» a la par que constructiva y económica. Resulta sorprendente advertir el buen estado en que se encuentran sus materiales tras el paso del tiempo, incluso el del mobiliario, y destaca la excelente adaptación a los múltiples cambios de uso que han tenido sus paredes hasta permitirle alcanzar hoy su 75 aniversario.